

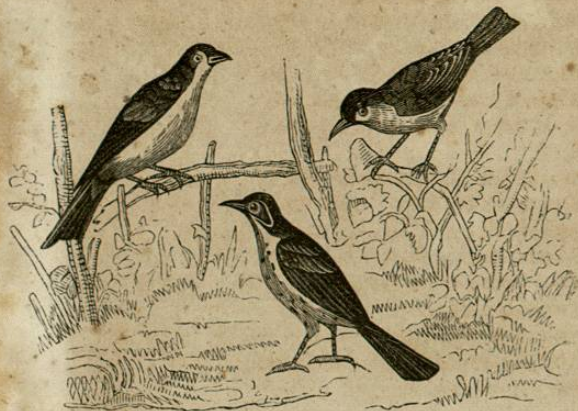
mancha de púrpura-subido que cubre la garganta del macho, y de que carece la hembra. Las alas dobladas llegan hasta el extremo de la cola; el pico tiene diez y nueve líneas de longitud y nueve de anchura; en la base es muy aplanado y forma un triángulo casi isósceles con un pequeño gancho en la punta.

Los piohós vuelan á bandadas, y comunmente preceden á los tucanes, prorumpiendo en el áspero grito *piohó*. Dicese que, como los tucanes, se alimentan de frutas; mas probablemente comen tambien insectos voladores, á cuya caza parece que la naturaleza destinó su pico, son muy vivos y están casi siempre en movimiento; habitan en los bosques, y comunmente se les ve en los mismos sitios que á los tucanes.

LA ALONDRA.

Este pájaro, muy comun en el dia, parece que antiguamente lo fue mas en las Galias que en Italia; pues segun el sentir de los autores latinos de mejor nota, su nombre latino *alauda* es de origen galo.

Los griegos conocian dos especies: una moñuda, que por lo mismo se llamaba *corudos*, *corudalos*, *galerita*, *cassita*; y otra sin moño, de la que se trata en este artículo. Willughby es el único autor que yo sepa, que dice que esta última alza algunas veces las plumas de la cabeza á manera de moño; lo que me ha acreditado la esperiencia, al menos con respecto al macho, de modo que tambien le son aplicables los nombres de *galerita* y de *corudos*. Los alemanes la llaman



El Ruiseñor.

La Alondra.

La Curuca.



El Caudirojo.

El Petirojo.

lerch, que en muchas provincias pronuncian *lerich*, nombre visiblemente formado á imitacion de su canto. Barrington la coloca entre las alondras que cantan mejor, y ha habido personas que con estudiado esmero las han criado en pajarera para gozar de su canto en todas las estaciones, y por su medio del de todos los demas pájaros, que aprende con mucha prontitud por poca proporcion que tenga de oírlos algun tiempo, aun cuando su canto esté ya fijado. Por este motivo Barrington la llama *pájaro burlon ó imitador*; debiendo advertir que estos remedos los ejecuta con aquella pureza de órgano y flexibilidad de garganta que se presta á todos los acentos y los embellece. Si se quiere que sus gorgeos, ora adquiridos ora naturales, sean verdaderamente puros, es preciso que solo penetre en sus oídos una especie de canto, en especial durante su juventud: pues sin esta precaucion no seria mas que un caprichoso y mal adecuado complejo de todos los cantos que hubiese oído.

En estado libre comienza á cantar al principio de la primavera, que es el tiempo de su celo, y continúa todo el verano, siendo la madrugada y la tarde cuando se le oye mas, pues al medio dia permanece silencioso. Es del corto número de los pájaros que cantan volando, y cuanto mas se eleva tanto mas esfuerza la voz, llegando algunas veces á tal punto que estando ya fuera del alcance de la vista se le oye claramente, bien sea porque su canto solo explique el amor ó la alegría, ó bien que el cantar volando no tenga mas objeto que llamarse ó escitar entre sí la emulacion. El ave de rapiña, que cuenta con sus fuerzas y medita sin cesar la destruccion y la carniceria, debe ir sola y observar en su marcha un silencio feroz para que el menor grito no escite á sus semejantes á ir á participar de su presa, o no advierta á

los pájaros débiles el peligro que les amenaza : estos son los que deben reunirse , acudir, apoyarse mutuamente para hacerse ó al menos considerarse bastante fuertes por medio de su union. La alondra canta rara vez estando en el suelo , en donde no obstante permanece cuando no vuela, pues nunca se encarama en los árboles, debiendo contársela entre las aves escarbadoras. Por esta razon los que las crian en jaulas cuidan de tener en un rincon de ella una cama de arena gruesa en que puedan revolcarse á su sabor y encontrar un alivio contra el piojillo que las molesta, añadiendo tambien cespel ó yerbas renovadas con frecuencia, y procurándolas al mismo tiempo que la jaula sea espaciosa.

Se ha dicho que estos pájaros tenían antipatía á ciertas constelaciones, por egemplo, á Arturo, y que callaban cuando esa estrella empezaba á salir al mismo tiempo que el sol; pero probablemente ese es el tiempo en que sufren la muda, la que sin duda sufrirían tambien aun cuando Arturo no saliera nunca.

No me detendré en describir un pájaro tan conocido, concretándome á observar que sus principales atributos son tener el dedo medio estrechamente unido al esterno de cada pie por la primera falange; la uña del dedo posterior, muy larga y casi recta; las anteriores muy cortas y algo retorcidas; el pico de regular fuerza, aunque en figura de lezna; la lengua bastante ancha, dura y ahorquillada; las ventanas de las narices, redondas y semi-patentes; el estómago carnoso y bastante capaz relativamente al volumen de su cuerpo; el hígado, hendido en dos lóbulos harto desiguales, pues el izquierdo parece haber sido como atrofiado por el volumen del estómago. Tiene cerca de diez pulgadas y media de tubo intestinal; dos ciegos de poquísima consideracion que comunican con el intestino; una vejiga de la hi el; el

campo de las plumas gris. Tiene doce pennas en la cola y diez y ocho en las alas, y de estas las medianas tienen el extremo cortado casi rectamente y partido en su mitad por un ángulo entrante: carácter comun á todas las alondras. Añadiré que los machos son algo mas pardos que las hembras; que tienen un collar negro, mas blanco en la cola, y el continente mas fiero; que son algo mas gruesos, aunque el peso del mayor no llega á dos onzas, y que, como casi todas las demas especies, tienen el esclusivo privilegio del canto. Olina supone al parecer que tienen la uña posterior mas larga; pero yo sospecho con Klein que esto depende de la edad y del sexo.

Cuando en los mas hermosos dias de la primavera el macho está ansioso de unirse con la hembra, se eleva en el aire repitiendo sin cesar su amoroso grito, y recorriendo en su vuelo un espacio mas ó menos estenso, segun es mayor ó menor el número de las hembras; y al momento que descubre la que busca, se precipita y se une á ella. Esta apenas está fecundada, arregla su nido, colocándole entre dos terrones, acolchándole interiormente de yerbas y raicillas secas, y cuida mucho mas de ocultarlo que de construirlo, por cuya razon se encuentran poquísimos relativamente al número de estos pájaros. Cada hembra pone cuatro ó cinco huevecillos con manchas pardas en campo gris; los empolla en quince ó menos dias, y emplea todavia menos tiempo en criar á sus hijos. Esta prontitud ha engañado muchas veces á los que querían llevarse las parvas que habian descubierto, siendo Aldrovando el primero. segun cuyo testimonio y el de Olina, esta celeridad induce a creer que pueden hacer tres crias cada verano, la primera en mayo, en julio la segunda, y la última en agosto: pero si esto sucede, será principalmente en los países cálidos, en donde los huevos necesitan menos tiempo

para empollarse, y menos los polluelos para llegar al punto en que ya no necesitan de los cuidados de la madre, y en los cuales esta misma puede con menos tiempo preparar otra cria. Aldrovando y Olina que hablan de tres crias al año, escribian y observaban en Italia: Frisch, que trata de lo que sucede en Alemania, solo admite dos; y Schwenckfeld solo una, hablando de Silesia.

Los hijuelos permanecen algo distantes unos de otros, porque la madre no siempre los cobija bajo de las alas; pues muchas veces revolotea sobre la parva, siguiéndola con la vista con una solicitud verdaderamente maternal, dirigiendo todos sus movimientos, proveyendo á todas sus necesidades, y velando sobre todos sus riesgos.

El instinto que mueve á las alondras hembras á criar y cuidar de esta manera su pollada, se declara muy prematuramente, y aun antes que el que las llama á la maternidad, que segun el orden natural parece que debiera precederle. En mayo adquirí una alondrita que aun no comia por sí sola: la hice criar, y apenas pudo gobernarse por sí misma, me trajeron de otra parte un nido con tres ó cuatro alondritas de la misma especie, á las que se aficionó estremadamente, sin embargo de ser poco menos tierna que ellas. Las cuidaba de dia, y de noche las calentaba bajo de sus alas; con el pico les metia la comida en la boca, sin que nada fuese capaz de distraerla de estos interesantes cuidados, pues si se le arrancaba de encima de los polluelos, volvía á ellos en el momento en que se veía libre, sin que jamás tratase de escaparse, como lo habria podido hacer mil veces. Su afecto creció en términos, que descuidó el comer y el beber alimentándose con el solo cebo que se la daba al mismo tiempo que á sus hijos adoptivos; y al fin murió consumida por esta especie de pasion materna, sin

que la sobreviviera ninguno de los pequeñuelos, que perecieron uno tras otro: tan necesarios les eran sus cuidados, y tanto eran estos no solo afectuosos, sino bien entendidos y adecuados á aquellos seres.

El alimento mas comun en las alondritas, son los gusanos, las orugas, los huevos de hormiga y de langosta, lo cual con justo motivo les ha adquirido muchas consideraciones en los países que están expuestos á la devastacion de estos insectos destructores. Cuando son adultas se mantienen principalmente de semillas, yerbas, y por decirlo de una vez, de vegetales.

Las que se quieren conservar para el canto deben cogerse en octubre ó noviembre, prefiriendo en cuanto sea posible los machos, y atándoles las alas cuando son muy esquivas, para evitar que con sus atollondrados y rápidos movimientos se rompan la cabeza en el techo de la jaula. Se las domestica fácilmente, y se ponen tan mansas, que vienen á comer sobre la mesa y á posarse en la mano; pero no pueden sostenerse sobre un dedo, por la conformacion de su uña posterior, que es muy larga y derecha para poder abarcarlo: por cuya razon sin duda no se encaraman nunca en los árboles. De aquí se deduce sin esfuerzo que en sus jaulas son inútiles los travesaños.

En Flandes crian á las párvulas con simiente de adormidera mojada, y cuando comen solas, con miga de pan tambien humedecida; pero desde que empieza á oirse su canto es indispensable darles corazon de carnero ó de becerro hervido y picado con huevos duros, mezclando trigo, espelta y avenas mondadas, mijo, linaza, adormideras y cañamones machacados, mojado todo en leche. Frisch advierte que cuando no se les da otro alimento que los cañamones machacados, tiende su plumage á ponerse negro. Supóne-

se tambien que la simiente de mostaza le es perjudicial; mas á escepcion de esto, se las puede alimentar con toda especie de semillas, y con todo lo que se sirve en nuestras mesas, convirtiéndolas en pájaros domésticos. Si es cierto lo que dice Frisch, tienen el particular instinto de probar el alimento con la lengua antes de comerlo. Por lo demás, aprenden á cantar y saben adornar su gorgeo natural con todas las gracias que puede darles nuestra artificial melodía. Se han visto machos parvulos que habiendo sido enseñados con un organillo, retuvieron en muy poco tiempo sonatas enteras, y las repetian con mas dulzura que un pardillo ó un canario. Las que permanecen en estado salvaje habitan durante el verano las tierras mas elevadas y secas; en invierno bajan á la llanura, se reúnen en numerosas bandadas, y es la estacion en que se ponen mas gordas, porque como casi siempre están en tierra, puede decirse que comen continuamente. En verano es cuando están mas flacas: entonces van siempre de dos en dos, vuelan sin cesar, cantan mucho, comen poco, y solo el amor las hace posarse. En los frios mas rígidos, sobre todo cuando hay mucha nieve, acuden de todas partes á las cercanías de las fuentes que no se hielan; y en aquella época, es cuando se encuentra yerba en su molleja, y algunas veces se ven reducidas á alimentarse con el estiércol de caballo que se encuentra por las carreteras, y á pesar de todo eso están mas gordas que en época alguna del verano.

Su modo de volar consiste en remontarse casi perpendicularmente y como si dijéramos con interrupciones, sosteniéndose á una grande altura, desde donde, como antes he advertido, se las oye perfectamente. Su descenso es al contrario, pues lo verifican bajando con mil vueltas para posarse en tierra, á no ser que se vean amenazadas por el ave de rapiña

ó traídas por una amada compañera, en cuyo caso se precipitan como una piedra que cae de lo alto.

Déjase entender que unos pájaros tan pequeños que se elevan por los aires á mucha altura pueden ser muchas veces arrebatados por una ráfaga de viento hácia la mar, y aun mas allá. «Al momento que uno se acerca á las tierras de Europa, dice el P. Du Tertre, se empiezan á ver aves de rapiña, alondras, y gilgueros, que arrebatados por los vientos, pierden de vista la tierra, y se ven en la precision de posarse en los palos y maniobras de los buques. Por esta razon el doctor Hans Sloane las ha visto á cuarenta millas mas adentro, y el conde Marsigli en el Mediterráneo. Así mismo es presumible que las que se han encontrado en Pensilvania, en Virginia y en otras regiones de América, fueron transportadas allí del mismo modo. El caballero Mazis me ha asegurado que las alondras pasan á Malta en noviembre; y aunque no indica las especies, es probable que la comun sea del número de ellas, pues Lottinger ha observado que pasan muchísimas por Lorena, y que acaban de verificarlo en el mismo mes de noviembre, en cuya época ya se ven poquísimas; que las pasajeras arrastran consigo á las que nacieron en el pais, aunque luego despues aparecen otras tantas, bien sea que sigan á las primeras, ó bien que las que al principio partieron con las viageras vuelvan á retroceder, que es lo mas verosímil. Sea de esto lo que quiera, puede asegurarse que no pasan todas: pues en nuestro pais se las ve en todas estaciones, y en Beauce, en la Picardia y en otras muchas provincias se recogen en gran número en invierno, siendo opinion comun en esos puntos que no son aves de paso, y que si durante los frios mas rígidos ó cuando la nieve se sostiene mucho tiempo sin derretirse, se ausenta por algunos dias, verificándolo las mas veces para guarecerse bajo de alguna roca

ó en alguna caverna bien situada: y como ya he dicho antes, cercade las fuentes termales. Sucede tambien que instantáneamente desaparecen en la primavera cuando despues de algunos dias templados que les hicieron salir de su madriguera, sobrevienen frios rigurosos que las hacen volver á ellas. Esta ocultacion de la alondra no fué desconocida á Aristóteles, y Klein dice que la ha observado por sí mismo.

Encuétrase este pájaro en casi todos los países habitados de ambos continentes, y segun Kolbe hasta en el cabo de Buena-Esperanza: podria tambien subsistir en las tierras incultas en que abundasen los matorrales y enebros, pues se place debajo de arbutos, que le ponen á él y á sus crias al abrigo de las aves de rapiña. Atendida la facilidad con que se acostumbra á todos los países y á todos los climas, extraño parecerá sin duda que no se le encuentre en la costa de Oro, como asegura Villault.

Nadie ignora los diferentes lazos con que comunmente se cogen las alondras, tales como los cepos, paranceras, etc; pero hay uno que se emplea mas comunmente, y que ha tomado su nombre del pájaro mismo llamándose *red de alondra*. Para sacar buen partido de esta caza es necesaria una mañana fresca, un buen sol, un espejo que gire sobre su eje, y una ó dos alondras vivas para llamar á las otras; pues todavia no se sabe imitar su canto en términos que ellas se engañen: por cuya razon dicen los pajareros que no siguen el reclamo, sino que parecen mas sensiblemente atraidas por el juego del espejo. De aqui no debe deducirse que su objeto sea el mirarse, como se ha creido por el instinto que les es comun con todas las aves de pajarera de cantar delante de un espejo con doble vivacidad y empeño, sino que los rayos de luz que en su movimiento arroja hácia todos puntos el espejo, dispiertan su curiosidad, ó creen que es

una luz reflejada por la inquieta superficie de las aguas vivas, que buscan en aquella estacion. Asi es que todos los años durante el invierno se cogen muchísimas en las inmediaciones de las fuentes termales, en donde ya he dicho que se reunian, mas ninguna especie de caza destruye tantas á la vez como la de varetas de liga, que se practica en la Lorena francesa y en otras partes, y cuyo pormenor voy á esponer, porque es poco conocida. Se empieza preparando mil quinientas ó dos mil varetas, que se hacen con ramas de sauce bien rectas, ó á lo menos bien enderezadas, y de cuatro pies y medio de longitud, aguzadas, y aun quemadas en uno de los extremos; se les barniza con liga por la punta opuesta en la longitud de un pie; se las coloca en líneas paralelas en terreno conveniente, que es por lo general una llanura en barbecho en donde ya se sepa que hay suficiente número de alondras para indemnizar los gastos, que no dejan de ser considerables; el intervalo de las líneas debe ser tal, que pueda pasarse entre dos de ellas sin tocar las varetas, y el espacio entre dos de estas debe ser de un pie, correspondiendo cada una de ellas al intervalo de las de las líneas que están al frente.

Todo el arte consiste en plantar las varetas con regularidad y bien á plomo, de manera que estén fijas mientras no se las toque, y que se caigan al momento en que pasando la alondra dé con ellas.

Cuando están plantadas todas las varetas forman un cuadrilongo que presenta uno de sus costados al terreno en que están las alondras, que es el frente de la caza: en cada uno de los extremos se fija una banderilla, que sirve de punto de vista á los cazadores, y en ciertos casos les hace algunas señas.

El número de las personas debe ser proporcionado á la estension de terreno que quiera abrazarse. Sobre las cuatro ó las cinco de la tarde, segun el otoño

está mas ó menos adelantado, se divide la cuadrilla en dos destacamentos iguales, mandado cada uno por un gefe inteligente, el cual á su vez está subordinado á un comandante general que debe colocarse en el centro.

El uno de estos destacamentos se reúne á la bandera de la derecha y el otro á la de la izquierda; y guardando ambos profundo silencio, se estienden cada uno por su lado, describiendo una línea circular para reunirse otra vez á media legua del frente de la caza, con el fin de formar un solo cordon, que se une de cada vez mas acercándose á las varetas, y siempre impele á las alondras hácia adelante.

A la caída del sol el centro del cordon debe hallarse á doscientos ó trescientos pasos del frente, y entonces es cuando debe marcharse con circunspeccion, deteniéndose, echándose en tierra boca á bajo, levantándose y volviéndose á poner en movimiento á la voz del gefe. Si todas estas maniobras se han mandado á tiempo y se han ejecutado bien; la mayor parte de las alondras encerradas dentro del cordon, y que á esa hora no se elevan mas allá de tres ó cuatro pies, dan en las varetas, las hacen caer, y arrastradas en su caída, se cogen á la mano.

Si todavía queda tiempo, se forma por el lado opuesto un segundo cordon de cincuenta pasos de espesor, y se vuelve á empujar hácia las varetas á las alondras que la primera vez se habian escapado, cuya operacion se llama *revirar*.

Los curiosos inútiles se mantienen en los alrededores de las banderas, aunque algo atrás para evitar la confusion.

En una de estas cazas se cogen hasta ciento y mas docenas de alondras, y se reputa por muy mala la que solo produce veinte y cinco docenas. Algunas veces tambien se cogen vuelos de perdices y aun de

mochuelos, lo que incomoda mucho, pues, este contratiempo hace levantar á las alondras, lo mismo que el paso de una liebre que cruce el cercado, ó cualquiera otro movimiento ó ruido extraordinario.

Durante el verano las aves voraces destruyen tambien muchas alondras, pues son su presa ordinaria, aun de las mas pequeñas; y el cuclillo, que no construye nido, procura muchas veces apropiarse el de las alondras y sustituir sus huevos á los de la verdadera madre. Sin embargo, á pesar de tantos medios de destruccion, la especie siempre parece mas numerosa; lo que prueba su prodigiosa fecundidad, y da nuevo grado de verosimilitud á lo que se dice de sus tres puestas anuales. Es cierto que este pájaro vive mucho tiempo atendida su pequeñez: pues segun Olina vive muchos años, doce segun otros, veinte y dos segun el dictámen de una persona fidedigna, y veinte y cuatro si debe creerse á Rzaczynsky.

Los antiguos supusieron que la carne de la alondra hervida, asada y aun calcinada reducida á cenizas, era un específico contra el cólico; pero de algunas observaciones modernas resulta que lo causa muchas veces, y Lineo la cree perjudicial para las personas que padecen de mal de piedra. Lo que parece mas cierto es que la carne de las alondras es un alimento muy sano y grato cuando están gordas, y que la picazon de estómago ó de entrañas que se siente despues de haberla comido proviene de que sin notarlos se han tragado algunos fragmentos de sus huesecillos, que son muy agudos y finos. Ese pájaro pesa mas ó menos, segun su mayor ó menor gordura, desde siete ú ocho dracmas hasta diez ó doce.

VARIEDADES DE LA ALONDRA.

I. LA ALONDRA BLANCA.—Con justo motivo Brisson y Frisch han considerado á esta alondra como variedad de la especie precedente , pues es en efecto una verdadera alondra , que segun Frisch viene del Norte , como el gorrion , el estornino , la golondrina , la curruca y otros pájaros blancos que traen en su plumage el sello de su pais nativo. Klein no es de este dictámen , y se funda en que en Dantzick , que está mas al Norte que los paises en que algunas veces se ven alondras blancas , no se ha visto una siquiera hace medio siglo. Si me fuese licito resolver esta cuestion , diria que el dictámen de Frisch de que todas las alondras blancas vienen del Norte , es demasiado decisivo ; y vale muy poco la razon que para oponerse á este parecer alega Klein. Efectivamente , las observaciones prueban y probarán que no solo en el Norte hay alondras blancas , sino que tambien es fuerza convenir en que las que se hallan en Noruega , Suecia y Dinamarca , tienen mas facilidad para estenderse desde allí hácia la parte occidental de Alemania que no está separada de esos paises por mar alguno de consideracion , que para trasladarse al embocadero del Vístula atravesando el Báltico. Como quiera que sea , ademas de las alondras blancas que algunas veces se ven en los alrededores de Berlin , segun Frisch , con frecuencia se han presentado tambien en las inmediaciones de Hildesheim , en la baja Sajonia. Lo blanco de su plumage rara vez es puro: el individuo observado por Brisson , lo tenia mezcla-

do con una tinta amarilla , si bien los pies , el pico y las uñas eran absolutamente blancos.

Mientras escribia este artículo me han traído una alondra blanca que fué cogida bajo las tapias del pueblo en que yo vivo : tenia el vértice de la cabeza y algunas porciones del cuerpo del color comun: lo restante de la parte superior , incluidas la cola y las alas , estaba variegado de pardo y blanco , y este último color ribeteaba la mayor parte de las plumas y aun de las pennas ; la inferior del cuerpo era blanca salpicada de pardo , sobre todo en la parte anterior y costado derecho : la mandíbula inferior era tambien mas blanca que la superior ; y los pies de un blanco sucio variegado de pardo. Este individuo me pareció formar una gradacion entre la alondra comun y la enteramente blanca.

Despues he visto otra alondra hallada cerca de Montbard , cuyo plumage era perfectamente blanco , á escepcion de la cabeza , en donde se entreveian algunos vestigios de un gris de alondra medio borrados. No es probable que ninguna de estas dos alondras venga de las costas septentrionales del Báltico.

II. LA ALONDRA NEGRA.—Coincidiendo con el parecer de Brisson , considero á esta alondra como una variedad de la comun , ya que este cambio de color es efecto de los cañamoas cuando no se les da otro alimento , ya que provenga de otra causa cualquiera. El individuo que hemos representado tenia cierto rojo-pardo en el nacimiento del dorso , y los pies de un pardo claro.

Albino , que vió y describió este pájaro al natural , nos le representa de un pardo oscuro y rojizo , próximo á negro , á escepcion de la parte posterior de la cabeza en donde tenia algo de amarillo-pardo y de la parte inferior del vientre en que se le veian algunas plumas ribeteadas de blanco ; los pies , los

dedos y las uñas eran de un amarillo sucio. El individuo descrito por Albino habia sido cogido con red en un prado cerca de Highgate, en donde parece que las alondras de aquella clase eran raras.

Mauduit me aseguró haber visto una alondra perfectamente negra que fué cogida en la llanura de Montrouge cerca París.

LA ALONDRA NEGRA DE DORSO LEONADO.

Si esta alondra, que trajo de Buenos-Aires Com-merson, no fuese mucho mas pequeña y originaria de un pais muy diferente del nuestro, seria difícil dejar de considerarla como variedad de la especie de la alondra, y la misma que la precedente: tan chocante es la semejanza de su plumage. Tiene la cabeza, el pico, los pies, la garganta, la parte anterior del cuello, toda la inferior del cuerpo y las coberturas superiores de la cola de un pardo negruzco; las pennas de las alas y de la cola, de una tinta algo menos subida; la mas esterna de las últimas está ribeteada de rojo: la parte posterior del cuello, el dorso y las escapulares son de un leonado anaranjado; y las coberturas medianas y pequeñas de las alas, negruzcas con ribete del mismo leonado.

Longitud total, algo mas de cinco pulgadas; el pico, de siete á ocho líneas, con los bordes de la mandíbula superior algo escotados hácia la punta; el tarso, diez líneas; el dedo posterior doce, y cuatro su uña, que es algo retorcida. Finalmente, tiene veinte y una líneas la cola, que escede en ocho ó nueve á las alas, es algo ahorquillada, y consta de

doce rectrices. Observando cuidadosamente sus dimensiones relativas, échase de ver que tampoco son las mismas que las de la variedad precedente.

LA ALONDRA DE PRADOS.

Belon y Olina dicen que esta es la mas pequeña entre todas las alondras; pero no es de estrañar, porque no conocian la alondra pipí, de que hablaremos luego: la de este artículo pesa de seis á siete dracmas, y no tiene diez pulgadas y media de vuelo. El color dominante de la parte superior del cuerpo es el aceitunado variegado de negro en la anterior, y puro y sin mezcla en la posterior; la inferior del cuerpo es blanco-amarillenta con manchas negras longitudinales en el pecho y costados; el campo de las plumas es negro; las pennas de las alas, casi negras con ribete aceitunado, y lo mismo las de la cola, á escepcion de la mas esterna que está circuida de blanco, y su inmediata que termina en el mismo color.

Este pájaro tiene como dos cejas blancas, que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie. En general el macho tiene mas amarillo que la hembra en la garganta, pecho, piernas, y segun Albino, debajo de los pies.

Esta alondra huye rápidamente al menor ruido, y aunque difícilmente, se posa en los árboles: anida casi como la alondra de bosque, pone el mismo número de huevos, etc.; pero difiere de ella en tener la primera penna de las alas casi igual á las demas, y el canto algo menos variado, si bien muy agradable. Los autores de la *Zoologia británica* notan en su canto al-

guna semejanza con la risa burlona, y Albino con el gorgojo del canario; los dos lo tildan de breve y muy cortado; pero Belon y Olina convienen en que este pajarillo es buscado por lo grato de su canto. Por lo que á mi hace, puedo asegurar que habiendo tenido proporcion de oírlo, me pareció muy suave y agradable, si bien algo triste y parecido al del ruiseñor, aunque menos seguido. Es de advertir que el individuo que yo oí cantar era hembra, pues habiéndole disecado le encontré un ovario en que habia tres huevos mayores que los otros, y que al parecer indicaban segunda puesta. Olina dice que á este pájaro se le alimenta como al ruiseñor, aunque es muy difícil de criar; y como solo vive tres ó cuatro años, la especie es poco numerosa: he aquí porque el macho cuando sale en busca de una hembra recorre en su vuelo un círculo mucho mas estenso que la alondra comun y que la alondra de bosque. Albino supone que esta alondra vive mucho, que está poco sujeta á enfermedades, y que comunmente pone ó cinco ó seis huevos; pero si esto fuese cierto, la especie sería mucho mas numerosa de lo que es efectivamente.

Segun Guys, la alondra de prados se alimenta principalmente de lombrices é insectos que busca en la tierras recientemente labradas; y realmente Willughby le encontró en el estómago escarabajos y gusanillos, y yo hallé en él restos de insectos, semillitas y piedrecillas. Si hemos de dar crédito á Albino, cuando come tiene la costumbre de agitar la cola á uno y otro lado.

Anida comunmente en los prados, aunque sean hondos y cenagosos; coloca el nido en el suelo, ocultándolo muy bien; y mientras la hembra empolla, el macho está apostado en un árbol de las inmediaciones, y se eleva de cuando en cuando batiendo las alas.

Encuétrase esta alondra en Italia, Francia, Alemania, Suecia é Inglaterra. Albino, hablando sin duda de Inglaterra, donde él habita, dice que aparece con el ruiseñor á principios de abril, y que se marcha hácia setiembre. Segun Lottinger, algunas veces emprende su ruta, que tiene indicios de ser larga, hácia fines de agosto. En este caso podrá ser del número de las alondras que pasan á Malta en noviembre, suponiendo que en su marcha se detiene en los países en que encuentra la temperatura que le agrada. En tiempo de la vendimia se la vé cerca de las carreteras. Guys observa que gusta mucho de la compañía de sus semejantes, y que en defecto de ella se reúne con las bardadas de pinzones y pardillos que encuentra al paso.

Comparando lo que los autores han dicho de esta alondra, encuentro diferencias que me inducirian á creer que esta especie está sujeta á variedades, ó que algunas veces se la confunde con las especies inmediatas, como la de la alondra de bosque y la alondra pipi.

LA ALONDRA PIPI.

Esta es la mas pequeña de las alondras de Francia: su nombre aleman *piep-lerche*, y el inglés *pipit*, se derivan evidentemente de su grito, y estas denominaciones son las mejores, pues representan en cuanto es posible el objeto denominado, por lo cual adoptamos el nombre de pipi. Compárase el grito de este pájaro, á lo menos el que despide en invierno, al de la langosta, aunque es algo mas fuerte y penetrante.

Prorumpen en él, ora sea volando, ora encaramándose en las mas altas ramas de los arbustos, pues tambien lo ejecuta en las pequeñas, sin embargo de tener la uña posterior muy larga, aunque menos y mas retorcida que la de la alondra comun; pero sabe servirse de las anteriores para abarcar las ramas pequeñas y sostenerse en ellas. Pórase tambien en el suelo, y corre con mucha velocidad.

En la primavera, cuando el macho canta sostenido en su ramilla, está en continuo movimiento, se pone erguido, entreabre el pico, ensancha las alas, y todas sus acciones anuncian que aquel canto es de amor: de vez en cuando se remonta á bastante altura, se ciernen algunos momentos, y se deja caer en el mismo sitio, continuando siempre su canto, que es muy grato. Su gorgo es sencillo, pero dulce, armonioso, y ejecutado con mucha limpieza. Este pajarillo construye su nido en los sitios solitarios, y lo oculta bajo de un monton de yerba: así que su parva es muchas veces presa de las culebras. Su puesta es de cinco huevos, manchados de pardo hácia el extremo de mayor diámetro. Tiene la cabeza mas larga que redondeada; el pico muy delicado y negruzco; los bordes de la mandíbula superior, escotados hácia la punta; las ventanas de la nariz, cubiertas con una membrana convexa del mismo color del pico, y ocúltase en parte bajo de las plumillas que se vuelven hácia adelante; diez y seis remeras en cada ala; la parte superior del cuerpo de un pardo-verdoso variegado ó mas bien ondeado de negruzco; la inferior, de blanco-amarillento, irregularmente salpicado en el pecho y cuello; el campo de las plumas, ceniciento-subido; y finalmente, dos rayas blanquizeas sobre las alas, las que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie.

Las alondras pipi aparecen en Inglaterra hácia mediados de setiembre, en cuya época se cogen mu-

chas cerca de Lóndres. Frecuentan los brezos y las llanuras, y dan vueltas mejor que vuelan, puesto que nunca se remontan mucho. Comunmente se quedan algunas durante el invierno en los pantanos de las inmediaciones de Sarburgo.

Por la forma y delicadeza del pico de esta alondra puede juzgarse que principalmente se alimenta de insectos y semillitas; y por su pequeñez, que no vive mucho. Encuéntrase en Alemania, en Inglaterra, y segun dice Lineo en el *Sistema de la naturaleza*, en Suecia, aunque no hace mencion de ella en su *Fauna suecica*, al menos en la primera edicion. Este pájaro tiene las piernas bastante largas.

LA LOCUSTELA.

Esta alondra no solo es mas pequeña que la anterior sino tambien que todas las de Europa. Los autores de la *Zoología britanica*, que son los únicos á quienes debemos el conocimiento de esta especie, la han llamado *alondra de sauce* porque todos los años se la ve que va á visitar algunos saucedales del territorio de Whitefort en Flintshire en donde pasa todo el verano. No difiere de la alondra pipi ni en el espolon, ni en el continente ni en el canto, que por lo mismo se parece al de una cigarra; por cuya razon le he conservado el nombre de *locustela* que le dió Willughby. En cuanto al plumage, tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de un pardo amarillento con manchas oscuras; las pennas de las alas pardas ribeteadas de amarillo; las de la cola son de un pardo subido; tiene como dos cejas blanquecinas; y la parte inferior del cuerpo blanca, teñida de amarillo.